

MUERO POR TI

María Trinidad G.R



JASON & LYSETT

MUERO
POR
TI

MARÍA G.R

@BEBESBONITOS

Capítulo 1



San Rafael (California)

LYSETT

Son las 2:30 de la madrugada y todavía no he podido pegar los ojos. Mi mente solo sabe dar vueltas pensando en él, hace seis años que no le veo ni se nada de su vida. Ya no soy esa niña molesta que lo seguía a todas partes, he crecido, acabo de cumplir dieciocho años y llevo enamorada de Jason desde siempre.

Dentro de unas horas voy a ir a la casa que me acogieron cuando tenía seis años, soy huérfana. Ese día un señor muy elegante llamado Charlie Evans vino a buscarme y me acogió. Desde entonces y hasta cumplir los doce años que me mandaron a un internado para educarme, viví en su hacienda. Según la señora de la casa no podía vivir más con ellos hasta que no tuviera buenos modales, pues decía que era una niña rebelde y mal educada. Con todo el cariño que Charlie me trataba su esposa me odiaba.

Al fin amaneció y pronto vendrá el señor que decidí darme una oportunidad a recogerme, lo que más voy a hechar de menos es a mi mejor amiga y compañera de habitación Gisela.

—Buenos días dormilona— digo sonriendo.

—No me digas que estuviste toda la noche despierta— comenta Gisela con voz medio dormida.

—¡Cómo crees!, claro que no...— respondo enseguida. No quiero que se me note mucho lo nerviosa que estoy.

—Mira qué te lo dije Lysett. Estás fatal con esas ojeras, vas a asustar a Jason cuando te vea. Vamos a ponerte algo de maquillaje en esa carita que tienes—

—Gisela sabés que no me gusta el maquillaje, además yo no tengo que impresionar a nadie. Lo de Jason fueron fantasías de niña— mientras mi amiga saca todas sus cosas voy a darme una ducha. Me pongo unos jeans, una camiseta blanca Levi's y mis Converse favoritas, me hago una cola

alta y lista.

—¿No creerás que vas a ir así verdad? No te vas a escapar de que te arregle— veo a mi amiga con todo preparado y tan emocionada que no puedo negarme.

—Bueno, pero solo un poco— al final solo me pinta las pestañas, colorete, un color nude en los labios y me suelta el pelo.

—Pero que linda te ves, eres toda una belleza— nunca me he visto como dice Gisela, no me creo fea pero tampoco me considero una belleza. Siempre he llamado la atención por mis ojos: son grandes de un color ámbar con vetas verdes muy raro y llamativo, mi pelo es largo, ondulado y dorado con mechas más claras.

De repente tocan a la puerta de mi habitación.

—Lysett, apúrate te esperan abajo— ordena la directora, el corazón me da un vuelco y me abrazó a Gisela con las lágrimas saltadas.

—Te voy a echar tanto de menos— murmuro sin dejar de abrazar a mi amiga, no puedo evitar ponerme nerviosa y sentir un poco de miedo. Llevo más de seis años sin ir a la hacienda, sin ver a nadie más que a Charlie las cuantas veces que me visita aquí en el internado.

—Venga Lysett no te pongas así, me vas hacer llorar. Sabes que pronto nos volveremos a ver, pienso amargar a mi padre para que me lleve de visita este verano al campo. Además estaremos juntas en la universidad—

Nos abrazamos de nuevo y bajamos.

Entonces lo ví... Mi cuerpo empezó a temblar, no estaba preparada para verlo tan pronto, pues esperaba que viniera Charlie.

Con tan mala suerte que en el último escalón tropecé y caí justo al lado de él (Tierra tragame, no puede ser verdad...)

—¿Lysett?, ¿estás bien?— antes de que se acercara ya estaba de pie.

—Sí, no es nada— le resto importancia toda abochornada, Jason y Gisela no paran de reír y siento mis mejillas arder.

—Bueno, veo que has crecido pero sigues igual de patosa. Vamos es hora de irnos, ya tienes tus cosas en el coche.

—Gra...Gracias— tartamudeo sonrojada, pues todavía estoy demasiado

avergonzada. De nuevo me acerco a Gisela y me despido otra vez.

—Diles a todos que los echaré mucho de menos y si puedo pronto vendré a verlos—

—No te preocupes, se lo diré—

—Me dijiste que era guapo, pero te quedaste corta— me dice en el oído. Me quedo callada pues siempre fue guapo, pero ahora lo era muchísimo más. Mucho más alto, al menos 1,90 cm y más ancho, los ojos seguían siendo igual que recordaba, azul turquesa y su pelo oscuro medio rizado.

JASON

Después de tantas llamadas e insistencia de mi madre, acepté a ir a pasar unos cuantos días en la hacienda de campo de Charlie, el marido de mi madre.

Estoy yendo para allá y veo hectáreas y hectáreas de campo, aquellos que corría, jugaba y montaba a caballo desde que era un niño cuando iba a pasar el verano con mi madre. Pues ella nos abandono a mi padre y a mí cuando tenía cinco años para irse con Charlie y después casarse, entonces solo pasaba con ella y su nuevo marido el verano y algunas navidades.

Llegando cerca de la casa veo la cabaña que mandó a construir mi madre para jugar, no sé por qué me acuerdo de esa pequeña niña que siempre me perseguía. Lysett, así se llamaba la pequeña que acogió Charlie y que a todas horas andaba detrás de mí, me hacía gracia pues era un torbellino. Si yo trepaba un árbol ella subía detrás, aunque siempre se caía no paraba de intentarlo hasta que lo conseguía.

Dejó de seguirme cuando me vio en los establos con una muchacha besándome y le tiró una piedra en la cabeza haciéndole unos cuantos puntos de sutura, me reí al recordarlo.

—¿Y tú de qué te ríes?— pregunta Harry, él es mi primo, bueno más bien somos como hermanos.

—De nada, recuerdos— le contesto sin quitar la sonrisa de mi cara. Cuando llegamos, encuentro a mi madre fuera discutiendo con Charlie.

—¡No puedes perder esos millones por esa mocosa!, no puedes faltar a esa reunión ¡Qué vaya el chófer!— grita mi madre molesta.

—¡No pienso volver a abandonarla Meghan!, ella ni siquiera lo conoce— le

responde Charlie.

—¡Qué buen recibimiento!— exclamo alto, al fin mi madre me mira.

—¡Jason!— se acerca a mí y me abraza.

—Bienvenido muchacho— se acerca Charlie dándome un apretón de manos.

—Gracias, ha venido el primo Harry conmigo—

—Bienvenido Harry—

—Gracias Charlie—

—Si quieres yo puedo recogerla— suelto de pronto

—¡Claro que no! Acabas de llegar, tienes que estar cansado— abre los ojos con sorpresa mi madre.

—No estoy cansado, sabes que me gusta conducir—

—Gracias Jason, te debo una— me abraza y se va fulminando a mi madre con la mirada.

No sé porque me ofrecí a ir a recogerla, quizá fue por llevar la contraria a mi madre y hacerle rabiar. Pues acababa de hacer un viaje de más de seis horas.

—Entrad a comer algo y descansar. Ya mandaré a alguien a recoger a esa mocosa— me voy hacia el coche sin mirarla.

—Después nos vemos Harry— le respondo a mi primo.

Cuando llegué al internado me hicieron sentarme en una sala a esperar, mientras la directora llamaba a Lysett fuí a llevar sus cosas al coche.

Cuando vuelvo a entrar de nuevo veo a Lysett cayéndose por los últimos escalones, me acerco a ayudarla pero ya está levantada.

—¿Lysett?, ¿Estás bien?—

—Sí, no es nada— dice con el mentón levantado y sonrojada. Ahí está esa niña larguiducha y delgada convertida en toda una belleza de mujer, con un cuerpo de infarto.

—Bueno veo que has crecido, pero sigues igual de patosa. Es hora de

irnos, ya tienes tus cosas en el coche—

—Gra...Gracias— suelta con un mohín en la cara.